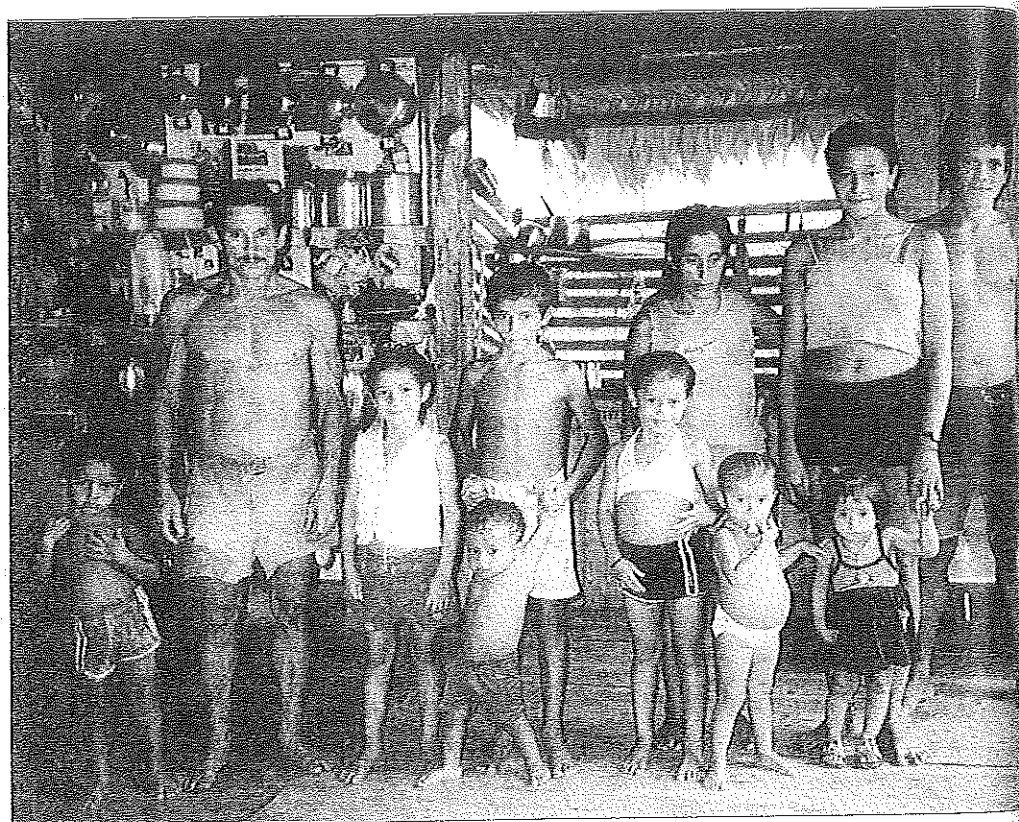


## PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS ACTUALES SOBRE LA MASCULINIDAD

*Mara Viveros Vigoya*

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



## LA MASCULINIDAD COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN Y PREOCUPACIÓN SOCIAL

Las investigaciones sobre los hombres como seres dotados de género y productores de género sólo comenzaron a realizarse en América Latina desde finales de la década de 1980. Hasta ese momento la identificación de los varones con lo humano y con una serie de privilegios hacía invisible la problemática de los varones en cuanto tales. Los trabajos feministas latinoamericanos permitieron la acumulación de un gran número de estudios sobre las mujeres, pero ignoraron la perspectiva masculina. Pese a que los estudios de género plantearon la necesidad de enfatizar en el aspecto relacional de este concepto, la mayoría de ellos han centrado su atención en las mujeres.

El surgimiento del tema como problemática de investigación se dio paralelamente al desarrollo de grupos de hombres interesados en transformar sus prácticas en las relaciones de género por considerar que éstas eran fuente de opresión e insatisfacción no sólo para las mujeres, sino para ellos mismos. En efecto, en este periodo se han publicado libros y artículos acerca de los varones y la masculinidad en muchos de los países latinoamericanos y del Caribe y se han multiplicado los talleres de "crecimiento personal" en los cuales esta problemática ha sido uno de los temas de reflexión y discusión. Por otra parte, en el ámbito institucional, tanto las organizaciones no gubernamentales como los programas de estudios de género existentes en algunas universidades latinoamericanas han incorporado en sus políticas, sus acciones y sus programas académicos la temática de la masculinidad<sup>1</sup>. Los trabajos

<sup>1</sup> Al respecto, se sugiere consultar la interesante y detallada revisión que presentan Teresa Valdés y José Olavarría en la introducción a su compilación *Masculinidad/es, poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis Internacional/FLACSO, 1997.

recientes en este campo han seguido distintas orientaciones que responden a una diversidad de intereses y necesidades y han tenido desarrollos diferentes en cada uno de los países de la región.

Esta creciente presencia de lo masculino en estudios y talleres da cuenta de la fuerza de las transformaciones en las relaciones de género a las cuales estamos asistiendo en América Latina desde hace más o menos 30 años. Los cambios económicos, sociales y culturales que caracterizan este periodo –entre los cuales vale la pena destacar los nuevos patrones de inserción laboral de las mujeres con sus múltiples efectos sobre las formas de organización de la vida cotidiana, los roles sexuales y dinámicas tradicionales de la familia– han generado la necesidad de comprender y modificar el lugar que ocupan los varones en las actuales relaciones de género (inter e intragénero). En cierto sentido es ya un lugar común la referencia a la denominada crisis de la masculinidad, expresión de los conflictos entre los atributos culturalmente asignados a los varones y las reacciones subjetivas a los importantes cambios sociales, económicos e ideológicos que se producen en este lapso y que han sido protagonizados y propiciados de distintas maneras por las mujeres [Gutmann, 1999; Valdés y Olavaria, 1997; Viveros, 1997].

Los estudios sobre masculinidad que se desarrollaron a partir de la década de 1980 retoman algunas de las perspectivas desde las cuales se ha estudiado y abordado el tema en los países anglosajones desde mediados de la década de los 70, en el campo de los *Men's Studies*. Clatterbaugh [1997] presenta ocho perspectivas de estudiar y explicar lo masculino, tanto desde un punto de vista teórico, como desde el movimiento social. La perspectiva conservadora reafirma los roles de género tradicionales y postula que el lugar social de los hombres, como proveedores económicos y protectores de la familia, es una expresión de la naturaleza masculina y su papel civilizador. La perspectiva pro feminista plantea que

la masculinidad es el resultado del privilegio de los varones y la opresión de las mujeres y tiene efectos negativos sobre ellos. Recoge los logros de la producción académica y del movimiento feminista y comparte su visión sobre el cambio social. La tercera perspectiva, la de los *Men's Rights*, considera que los hombres son víctimas de los roles tradicionales masculinos y se opone al feminismo, planteando que este movimiento no ha generado para los varones las mismas opciones que ha logrado para las mujeres. La perspectiva socialista se basa en la idea de que el capitalismo patriarcal define las masculinidades, asociándolas a distintos tipos de trabajo y al control del trabajo de unas clases por otras. La quinta perspectiva es la llamada mito-poética: explora los niveles profundos de la universalidad transhistórica de la masculinidad en los arquetipos jungianos. La sexta, séptima y octava perspectivas –la homosexual, la afroamericana y la evangélica– señalan el carácter no universal de la masculinidad y la forma en que ésta se diferencia entre distintos grupos de hombres según su preferencia sexual, su raza o grupo étnico y su adscripción religiosa. Cada una de estas perspectivas difiere en sus definiciones acerca de lo que constituye lo masculino y ofrece respuestas distintas a una serie de preguntas planteadas por el autor.

Kimmel [1992] retorna en gran parte a esa diferenciación de perspectivas, reuniéndolas en dos grandes orientaciones: las primeras se definen como “aliadas” del feminismo y plantean que los hombres deben confrontar su participación en el poder social; las segundas reivindican una forma autónoma de estudiar la masculinidad y buscan recuperar las virtudes masculinas y fortalecer unos hombres que se sienten sin poder. También introduce una distinción muy pertinente entre la producción académica y los libros de distribución masiva. Los trabajos académicos se caracterizarían por discutir desde un punto de vista histórico o social sobre el poder de los varones, mientras los libros de amplia difusión tenderían a

privilegiar el examen de qué es lo que fragiliza este poder. Comparto plenamente la posición de este autor cuando sostiene que, aunque el propósito de esta literatura puede ser loable y encuentra resonancia en muchos varones contemporáneos, la posibilidad de alcanzar este objetivo, sin incorporar las críticas que el feminismo señala a la masculinidad, es muy reducida.

Connell [1997] distingue la existencia de cuatro enfoques presentes en las definiciones de masculinidad, fácilmente diferenciables en cuanto a su lógica, pero constantemente superpuestos en la práctica. El enfoque esencialista define el núcleo de lo masculino en torno a un rasgo central, como puede ser la actividad para el psicoanálisis, al cual se le agrega una serie de características propias de las vidas de los hombres. Este enfoque resulta bastante débil debido a la arbitrariedad con la cual se define la esencia de la masculinidad. El enfoque positivista define la masculinidad de una manera sencilla, como lo que los hombres realmente son. Esta definición es la base lógica de las escalas de feminidad-masculinidad en psicología o de las descripciones etnográficas de lo que se denomina el modelo de masculinidad. Para el autor este enfoque presenta tres dificultades: la primera es el hecho de que no hay ninguna descripción sin punto de vista y los puntos de partida siempre son asunciones de género; la segunda, que para hallar atribuciones sociales de género se parte de supuestos fijos en torno a estas atribuciones, así que se parte de lo que se quiere investigar; y finalmente la tercera es que se supone una identidad fija con unas características claramente definibles para lo masculino y lo femenino. Para el autor, el uso de los términos masculino y femenino va más allá de las diferencias de sexo hombre-mujer y comporta también las diferencias intragénero. Las definiciones de tipo normativo reconocen las diferencias intragéneros y plantean que la masculinidad es lo que los hombres deberían ser. Cada hombre se aproximaría en mayor o menor medida a esta norma, pero po-

cos se adecuarían plenamente a ella, de lo cual se desprende la pregunta por la legitimidad de dicha norma. Otro problema de este enfoque es el hecho de que la definición normativa se centra en los roles y no resuelve el problema de la correspondencia entre rol e identidad. Los enfoques semióticos definen la masculinidad mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Dentro de la oposición semiótica de masculinidad-feminidad, la masculinidad es "el lugar de la autoridad simbólica", mientras la feminidad es definida por la carencia. Para Connell, ésta es una definición efectiva dentro del análisis cultural y permite entender la masculinidad dentro de un sistema conectado de símbolos, en este caso un sistema de relaciones de género. Sin embargo, tiene límites que tienen que ver con su excesiva focalización en el discurso y el desconocimiento de algunas relaciones (de producción, consumo, poder) centrales en cualquier análisis social.

A partir de una revisión de la literatura antropológica sobre la masculinidad, Gutmann diferencia también cuatro formas de definir y usar el concepto de masculinidad en este ámbito disciplinario. La primera entiende por masculinidad cualquier cosa que los hombres piensan y hacen; la segunda se refiere a la masculinidad como todo lo que los hombres piensan y hacen para ser hombres; la tercera señala que algunos hombres, por adscripción o de forma inherente, son considerados "más hombres" que otros. La cuarta enfatiza la importancia de las relaciones entre lo masculino y lo femenino y sostiene que la masculinidad es lo no femenino. Además de estas cuatro formas de entender la masculinidad, existirían dos modos de enfocar el estudio antropológico de la masculinidad. El que aborda hechos y organizaciones exclusivamente masculinos, tales como el sexo entre varones o los bares para hombres, y el que incluye descripciones y análisis de las mujeres como parte del estudio sobre los hombres y la masculinidad. El primero consi-

dera que no se puede eliminar la separación entre el mundo de los hombres y el de las mujeres. El segundo busca entender el lugar que ocupan las mujeres y las identidades femeninas en el desarrollo, permanencia y transformación de lo que significa ser hombres [Gutmann 1997].

#### EL INGRESO DE LO MASCULINO EN EL ESCENARIO ACADÉMICO LATINOAMERICANO

El tema ha sido abordado en América Latina desde fines de la década de 1980. La selección de textos que presento no pretende ser exhaustiva ni ofrecer un panorama completo del estado actual del debate sobre la masculinidad en el área; tiene sesgos personales, responde a mis preocupaciones e intereses presentes y seguramente deja de lado trabajos relevantes. Sin embargo, intenta proporcionar elementos de información útiles sobre algunos de los debates que genera en la actualidad el tema de lo masculino y estimular la discusión y el análisis del proceso de construcción de esta producción teórica. He ordenado el material alrededor de algunos de los ejes temáticos que han orientado el desarrollo del campo de los estudios de masculinidad en América Latina, sin desconocer las diferencias que existen en los enfoques y abordajes. Estos ejes temáticos son: la construcción de la identidad masculina; la paternidad: prácticas y representaciones; los ámbitos de homosocialidad masculina y los estudios sobre salud reproductiva y sexualidad masculina.

Estos trabajos han sido realizados principalmente desde la antropología, la sociología y la psicología social con un enfoque teórico predominantemente constructivista, que sostiene que las categorías mediante las cuales percibimos, evaluamos y pensamos se construyen socialmente. Estas nuevas perspectivas en la investigación han traído una expansión del tipo de métodos de investiga-

ción cualitativos utilizados para dar cuenta de problemas complejos, como el poder y las relaciones de género [Parker, 1995]. Igualmente se ha resaltado la importancia no sólo de los comportamientos, sino también de los discursos, mostrando cómo a través de ellos se presenta, defiende y justifica la posición hegemónica de los varones [Ramírez, 1995]. Es necesario señalar que los estudios contemporáneos de masculinidad se ubican en un contexto de profundas transformaciones de las sociedades latinoamericanas que se perfilan como sociedades complejas, con fuertes poblaciones urbanas, un gran contingente de mujeres incorporadas al mercado de trabajo y movimientos feministas más o menos fuertes que han cuestionado los privilegios masculinos en el ámbito público y privado. En América Latina la llamada crisis de la masculinidad<sup>2</sup> ha tenido como trasfondo estos cambios sociales y económicos y la importancia adquirida por el movimiento social de mujeres en sus diversas luchas.

#### LOS DIFERENTES EJES TEMÁTICOS

##### *La construcción de la identidad masculina*

Por ser estudios pioneros, en gran parte de carácter exploratorio, la mayoría de las investigaciones sobre masculinidad se ha enfrentado al desafío de conocer y analizar qué significa ser varón y qué consecuencias acarrea serlo en el contexto latinoamericano. En efecto, uno de los principales temas analizados es el de la construcción de la identidad masculina. Entre los primeros estudios latinoamericanos que buscan responder estos interrogantes podemos citar el de Nolasco, *O mito da masculinidade* [1993], y el

<sup>2</sup> Comparto la crítica de Robert Connell al concepto de crisis de la masculinidad, pues la masculinidad no es un sistema en sí mismo, sino "una configuración de una práctica dentro de un sistema de relaciones de género". En ese sentido sería más riguroso el uso del concepto de crisis de un orden de género.

de Ramírez, *Dime capitán. Reflexiones en torno a la masculinidad* [1993]. El primero parte de una investigación con 25 hombres de clase media, entre 25 y 35 años, sobre la forma opresiva en que son tradicionalmente socializados los hombres brasileros, sus relaciones con el trabajo, consigo mismos, con sus compañeras, amigos e hijos, y cuestiona los parámetros sociales a través de los cuales se define qué es un hombre. Nolasco plantea que, en diferentes países, un número cada vez mayor de hombres busca caminos, terapéuticos o comunitarios, que los lleven a descubrir otro tipo de subjetividad, en la cual las emociones no estén clasificadas según un referente sexista o sean adjetivadas como algo nocivo que se opone a la razón. En estos relatos las principales tensiones vividas por los hombres derivan de una tentativa de adecuarse a una expectativa de desempeño social que no corresponde a sus límites ni a sus deseos. Hasta hoy los hombres tienen, según Nolasco, una conciencia sobre ellos mismos fundada sobre algunos vagos conceptos de autoridad y tradición, como referencia para definir lo masculino. Una de sus dificultades es poder construir una imagen sobre ellos mismos que tome en cuenta diferentes aspectos de sus identidades y no sólo aquellos esperados socialmente. El estereotipo del macho excluye estas diferentes dinámicas subjetivas, haciendo creer al individuo que un hombre se hace a partir de una serie de absolutos: no llorar nunca, ser el mejor, competir siempre, ser fuerte, no implicarse afectivamente ni renunciar nunca. Éste es el modelo que algunos hombres están intentando superar.

El segundo estudio explora, desde una perspectiva interpretativa, la construcción de la masculinidad en Puerto Rico. Parte de una crítica a los usos del término "machismo" y continúa con una descripción de las diversas masculinidades en distintos contextos etnográficos. Afirma, igualmente, que la ideología dominante de la masculinidad se reproduce en las relaciones homosexuales

entre hombres, para finalizar con un planteamiento acerca de la posibilidad de construir una nueva identidad masculina, despojada de los juegos de poder y competencia, propios del rol masculino tradicional. Ramírez interpreta, a partir de fuentes secundarias, lo que significa ser hombre en Puerto Rico, concluyendo que allí la ideología masculina "se materializa en los genitales y se articula con la sexualidad y el poder" [pág. 62], y los encuentros entre hombres "están trabajados por el poder, la competencia y el conflicto potencial" [pág. 72].

El trabajo de Nolasco, a diferencia del de Ramírez, intenta demarcarse del feminismo, señalando que la organización de los grupos de hombres no puede ser caracterizada como un movimiento político y que cada uno de estos movimientos tiene características y dinámicas propias. También critica la asimilación que, desde su punto de vista, hacía el feminismo en sus orígenes, entre patriarcado y varones, y su representación de las mujeres como virtuosas y la de los hombres como fundamentalmente malos.

#### *La importancia del contexto social*

Algunos autores, como Henao [1994, 1997], Gutmann [1993, 1997], Escobar L. [1998], Valdés y Olavarría [1998], abordan el estudio de las identidades masculinas, prestando especial atención a los efectos sobre las relaciones de género del contexto económico, político social y cultural en el cual éstas se definen y redefinen. En Colombia, autores como Henao [1994] mostraron interés por el tema de la identidad masculina en el marco de los cambios nacionales e internacionales que se han producido en los últimos 30 años. En un trabajo realizado con base en las historias de vida de 45 drogadictos, se reflexiona sobre la búsqueda de identidad masculina que se resuelve por la vía de la negación, el temor o la imposibilidad de responder a los retos que enfrentan los varones en el mundo actual. Se argumenta que el lenguaje del consumidor de

psicoactivos permite una aproximación a la palabra del hombre que siente que no tiene poder y es temeroso y torpe para moverse en un mundo "del cual desaparecieron las súbditas". En un estudio posterior [1997] se muestran los cambios en los roles y valoraciones de género que tomaron fuerza después de los años 60 con los movimientos feministas. Para ilustrar esto se hace alusión al varón del mundo contemporáneo, "un hombre al que se le demanda entrar a la casa y habitarla", muy distinto del de antaño, cuyos papeles y valores se determinaban por fuera del ámbito hogareño.

Por su parte, Gutmann [1993] señala los efectos de la crisis económica mexicana de 1982 sobre los roles y valores tradicionales asociados a los hombres y las mujeres. Con base en un estudio etnográfico sobre las diferencias intergeneracionales en las identidades masculinas en la colonia popular de Santo Domingo, una de las zonas de invasión más grandes del distrito federal de Ciudad de México, el autor analiza el impacto de esta crisis en la vida cotidiana de los habitantes de la colonia, en particular la importante vinculación de las mujeres al mercado de trabajo y la creciente participación de los varones en las tareas domésticas, "erosionando el machismo". Igualmente, plantea una crítica a los estereotipos sobre "el machismo" de los hombres mexicanos, particularmente el de los hombres de sectores populares, por considerarlos inadecuados y engañosos, si se pretende entender cómo piensan los varones sobre ellos mismos y cómo son vistos por las mujeres con quienes comparten su vida. Igualmente, uno de los principales méritos de este trabajo es la relación que establece entre los procesos individuales de construcción de la identidad y las modificaciones experimentadas en la sociedad mexicana en los años 70 y 80 —que incluyen transformaciones y crisis económicas, luchas por las identidades étnicas, catástrofes ecológicas, etc.

Escobar L. [1998] analiza también los efectos de la reestructuración económica y social de México en las vidas de los hombres

mexicanos, pero, a diferencia de Gutmann, no se centra en la experiencia cotidiana de los varones, sino en la descripción que estos hacen de los eventos y transiciones que definen sus etapas vitales, en relación con la familia, la escolaridad, la migración y el trabajo. Con base en el análisis de los relatos de vida de un cierto número de varones en Monterrey, Guadalajara y México, el autor llega a las siguientes conclusiones: en primer lugar, la madre juega un papel determinante en la formación, la escolaridad y los inicios laborales de sus hijos. Posteriormente, desempeña un papel de apoyo en los arreglos domésticos y el cuidado de los hijos de las familias que conforman estos varones y deja de tener importancia en las decisiones que conciernen a su actuación en el ámbito público. En segundo lugar, aunque se presentan patrones de cambio en las actitudes masculinas frente al empleo de sus cónyuges, no se puede plantear que las relaciones de género estén siendo construidas homogéneamente sobre bases de negociación paritaria. Sin embargo, en una buena parte de los casos de las distintas ciudades analizadas, se reportaron búsquedas de parte de los varones de nuevas formas de relación con las mujeres y la relativización de nociones como la de la responsabilidad económica exclusiva de los hombres y la del papel restringido pro familiar de las mujeres. Por último, es pertinente considerar que estos cambios en las actitudes y comportamientos masculinos han sido propiciados por las modificaciones económicas y sociales que se han producido en los últimos años en este país.

El trabajo de Valdés y Olavarría [1998] señala, igualmente, la importancia de contextualizar la construcción de las identidades masculinas en Santiago de Chile en el marco de los cambios vividos por esta sociedad. Los autores plantean la imposibilidad de hablar de una sola masculinidad chilena y subrayan el carácter plural de las identidades de género, a pesar de la relativa homogeneidad cultural del país, la vigencia de ciertos modelos hegemónicos

y la fuerte impronta que dejaron sobre la vivencia identitaria de los varones los 17 años de dictadura militar. El análisis de los relatos de vida de varones de sectores medios-altos y populares en tres etapas diferentes de la vida permite afirmar que el modelo hegemónico de ser hombre está bastante generalizado entre los varones de Santiago, independientemente de su condición social. Este modelo se reproduce de generación en generación a través de los distintos ámbitos de socialización y se refuerza cotidianamente en los diferentes espacios de homosocialidad masculina. No obstante, las certezas del modelo hegemónico estructuran más la vida de los varones mayores y de sectores populares que la de los varones más jóvenes y de sectores medios, más críticos y distantes frente a él. Pero ni siquiera en estos varones se encuentra un cuestionamiento de fondo de los mandatos sociales que se derivan de este modelo ni una propuesta alternativa para vivir la masculinidad, ya que su descontento se ubica más en relación con su imposibilidad de modificar los roles familiares—de los cuales se sienten presos— que en una profunda reprobación del paradigma dominante.

#### *Masculinidades y clases sociales*

Bastos [1999] busca entender las relaciones de género que rigen la dinámica interna de los hogares de sectores populares, intentando hacer un análisis que vaya más allá de la constatación de la dominación masculina en ellos. Para tal objeto compara los comportamientos y actividades que se desarrollan en los hogares indígenas y no indígenas que residen en los mismos barrios populares de ciudad de Guatemala, y cuestiona la forma en que se trabaja, muchas veces implícita, la relación entre responsabilidad económica y autoridad doméstica. Propone partir de una concepción de la jefatura de hogar en la cual se separe analíticamente una parte normativa y otra actuante y efectiva. Plantea también la

importancia de considerar que dentro de cada hogar varios de sus miembros comparten la posibilidad de ejercer el poder y la compleja interrelación existente entre la responsabilidad y la autoridad en el ejercicio de la jefatura de los hogares. En otro artículo Bastos intenta explicar algunos comportamientos ambiguos de los varones de los sectores populares a partir del esquema dual de masculinidad que manejan. Por una parte, la imagen del varón se construiría en referencia a su capacidad de cumplir su papel de proveedor económico y así obtener el reconocimiento social y la posibilidad de imponer su autoridad sobre la mujer y los hijos del hogar. Por la otra, el varón tendría que mostrar su imagen de hombre libre de ataduras, en particular respecto a su mujer. Estas dos caras de su imagen de varón adulto podrían generar comportamientos destructivos y autodestructivos de parte de él.

En una perspectiva analítica similar, De Suremain y Acevedo [1999] señalan, a partir de un estudio sobre jefatura de hogar y paternidad en sectores populares de Medellín, que, simultáneamente a las nuevas exigencias sociales y filiales sobre los padres, se han multiplicado los obstáculos objetivos que impiden el buen cumplimiento de este papel. Estos obstáculos se refieren a las condiciones sociales prevalecientes en los sectores populares colombianos—desempleo y/o precariedad del empleo, desplazamientos generados por las distintas situaciones de violencia— y a factores relacionados con las transformaciones de la familia en Colombia, como son el aumento de las separaciones conyugales y la asunción de nuevos roles por parte de las mujeres. Es decir, existe una brecha bastante considerable entre el modelo ideal del buen padre, cada vez más generalizado, y las posibilidades reales de ponerlo en práctica, particularmente en los sectores populares. Este desfase tendría consecuencias negativas tanto sobre los varones mismos, como sobre el grupo familiar en su conjunto, aumentando los desencuentros entre géneros y generaciones.

Los trabajos de Kogan [1996] y Fuller [1993, 1995, 1996] son algunos de los pocos estudios que abordan la construcción de la masculinidad en los sectores sociales dominantes. El primero analiza los estereotipos de género en sectores medios y altos de la sociedad peruana. Muestra, además, las particularidades que asume la construcción de la masculinidad en los hombres de sectores altos, relacionadas con el contexto de bienestar económico en el que transcurren sus vidas. También subraya el carácter conservador de las relaciones de género en este sector social, en el cual el propio sistema social frena las posibilidades de transformación o modernización de los roles genéricos. Se señalan, sin embargo, diferencias entre los varones jóvenes y los mayores en relación con sus percepciones sobre los roles de género. Fuller [1993] plantea que los varones peruanos de clase media no han experimentado los grandes cambios vividos por las mujeres de su clase con el ingreso a espacios considerados tradicionalmente como masculinos y la adquisición de nuevos derechos. Por esta razón, si se han visto en la necesidad de cuestionar el modelo masculino vigente ha sido por las transformaciones vividas por las mujeres. En un trabajo posterior [1997], analiza las representaciones de la masculinidad características de la cultura peruana de clase media y concluye que existen tres configuraciones que contienen las representaciones de la masculinidad: la natural (virilidad), la doméstica (padre, esposo) y la exterior (trabajo, política), fundada, cada una de ellas, en códigos morales diferentes e incluso opuestos. Todo varón debe enfrentar a lo largo de su vida las exigencias contradictorias de estas esferas, haciendo énfasis en cada una de ellas según el momento del ciclo vital en el que se encuentre y los elementos de su historia personal que estén en juego. Igualmente, se plantea que, aunque estas representaciones han cambiado hacia una visión más igualitaria de las relaciones de género, existe un desfase significativo entre las representaciones legítimas y las prácticas de esta población.

### *Masculinidades e identidades étnico-raciales*

En las sociedades latinoamericanas, caracterizadas por ser pluriétnicas, multiculturales y policlasistas, se ha hecho necesario pensar en las distintas formas en que se construyen las identidades masculinas en los diferentes sectores sociales, grupos étnicos y complejos socioculturales. Una vertiente de este tipo de estudios es la representada por autores como Octavio Paz [1959], retomada más tarde por Palma [1990] y Montecino [1991, 1995], quienes afirman que la exageración y la arbitrariedad del predominio masculino en las sociedades coloniales ibéricas se deben a su nacimiento –real y simbólico–, signado por la ilegitimidad. Para estos autores, la figura de la Malinche constituye un mito fundador del orden social latinoamericano y lo masculino se percibe construido en una relación problemática con lo femenino, desde el modelo del hijo o del padre ausente. Aunque este punto de vista tiene, como lo plantea Fuller [1996], la ventaja de considerar las especificidades históricas de las sociedades iberoamericanas para explicar la dinámica de las relaciones entre los géneros, ignora el proceso de modernización en el que están insertas actualmente estas sociedades y las particularidades de cada una de ellas.

Otro tipo de trabajos sobre el tema puede ser ilustrado por investigaciones sobre masculinidad, como la que realiza Fachel Leal [1992] en Brasil, en la cual se explora la articulación entre la identidad cultural y la identidad de género. Esta autora plantea, a partir de sus investigaciones sobre la cultura gaucha, que la identidad gaucha está fuertemente imbricada con la identidad masculina. Para apoyar esta afirmación, la autora examina algunas de sus manifestaciones culturales, como los mitos, los encantamientos y magias de seducción, los duelos verbales y las representaciones de la muerte. En su trabajo “Suicidio, honra e masculinidade na cultura gaúcha” explora el significado del suicidio masculino en el



Estado de Río Grande do Sul, área de asentamiento de la cultura gaucha. En esta región el suicidio es una práctica corriente y la muerte representa un desafío y una oportunidad para que los hombres prueben su masculinidad. Cuando un gaucho<sup>3</sup> pierde su fuerza y no es capaz de domar la naturaleza que lo rodea, abandona su identidad como gaucho y su masculinidad. Su derrota es percibida socialmente como una feminización y una muerte cultural y es experimentada por él como su muerte individual. En otro de sus artículos sobre el tema, la autora estudia uno de los mitos más importantes del folklore gaucho, el mito de la salamandra del Jarau<sup>4</sup>. En este mito se pone en escena la lucha del hombre por no sucumbir al encanto de la mujer, percibida como un ser amenazante, tanto para su identidad de hombre como de gaucho. Para Fachel Leal los mitos son formas discursivas que organizan una explicación en relación con la realidad social. Desde esta perspectiva de análisis, la narración sobre la salamandra del Jarau es examinada como un mito fundador de la sociedad pastoril gaucha y como el relato de la autogestión y autocreación del hombre gaucho.

Otros autores analizan los contenidos de las categorías raciales a través de las articulaciones que se establecen entre clase, raza y género en la vida cotidiana. En su estudio "Race, Class and Gender in Cartagena, Colombia", Streicker [1995] examina las interacciones entre estas tres categorías en el discurso cotidiano de los habitantes del barrio Santa Ana de Cartagena. Plantea que

<sup>3</sup> El gaucho es definido por la autora como el trabajador rural de ganadería extensa, habitante de la pampa latinoamericana.

<sup>4</sup> En este caso particular, el mito narra la historia de una bella princesa mora transformada en salamandra, que seduce a los hombres y los atrae a una caverna oscura en la cual, después de superar difíciles pruebas, pueden obtener de su mano siete dones: suerte en el juego, habilidades musicales y poéticas, conocimientos terapéuticos, carisma y poder sobre los hombres, etc. (que constituyen formas prescritas por la cultura para obtener el reconocimiento como un *verdadero gaucho*).

el discurso sobre la raza está inmerso en el discurso de clase y género de los santaneros y que la interdependencia de estas tres categorías sociales tiene que ver con la naturalización de las diferencias, una poderosa forma de neutralizar el juego de lo social y de las subjetividades individuales. En el contexto de este barrio, la noción de masculinidad se construye no sólo en oposición a la feminidad, sino también a la masculinidad de los varones negros y los varones ricos: los primeros considerados peligrosos y asociados con lo animal, y los segundos percibidos como más femeninos por estar más interesados en ellos mismos y por estar sometidos a las restricciones que les imponen sus esposas.

Desde esta misma perspectiva Viveros y Cañón [1997] analizan, en su artículo "Pa bravo yo... soy candela, palo y piedra. Los quibdoseños", las representaciones de masculinidad de un grupo de varones adultos de sectores medios de Quibdó, en el Chocó, departamento que concentra el mayor porcentaje de población afrodescendiente del país. El artículo plantea que el desempeño sexual y la capacidad de seducción y conquista son rasgos que se pueden poner en relación simultáneamente con la identidad negra y con la identidad masculina. Esta afirmación no significa la confirmación de estereotipos racistas sobre los varones negros, que los describen como seres obsesionados con la sexualidad, sino la ilustración de la imbricación entre las identidades de género y las identidades étnico-raciales. Si se tiene en cuenta que la identidad es una construcción relacional, es evidente que las masculinidades de los varones chocoanos se han erigido en referencia a las masculinidades de los varones no negros. En esta construcción identitaria, el lugar asignado a la corporalidad en la cultura chocoana ha sido utilizado por los varones como un referente tanto de su identidad étnico-racial, como de su identidad de género.

En resumen, en estos distintos trabajos se documentan los cambios y comportamientos de los hombres en las dos últimas décadas

en América Latina, una región que se ha descrito numerosas veces como "machista", discutible término acuñado para caracterizar las relaciones de género prevalecientes [Fuller, 1998; Gutmann, 1998], marcadas por una fuerte dominación de los varones sobre las mujeres. Si bien en algunos de los estudios se señala que la identidad masculina se construye sobre los juegos de poder y competencia propios del rol masculino tradicional y sobre la represión de la expresión de las emociones, en otros se muestran las profundas fisuras que se han producido en este modelo por diversas razones, tanto objetivas como subjetivas, propiciadas muchas veces por los cambios protagonizados por las mujeres. Igualmente, se subraya la pluralidad de significados que tiene la masculinidad no sólo en razón de las diferencias de clase que caracterizan estos países, sino también al interior de las distintas clases sociales en función del nivel educativo, la edad, los distintos momentos del ciclo de vida y los diversos contextos sociales y culturales de las relaciones intergenéricas.

Estos distintos estudios, en que el género está interrelacionado con otras estructuras sociales, como la etnia-raza y la clase, permiten mostrar, en primer lugar, que la masculinidad no es una cualidad esencial y estática, sino una manifestación histórica, una construcción social y una creación cultural. En efecto, la masculinidad tiene una variedad de significados según las personas, las culturas y los momentos históricos [Connell, 1997; Kimmel, 1997]. En segundo lugar, que la articulación de la masculinidad a las diferencias étnico-raciales o de clase crea dinámicas más amplias entre las masculinidades. Debe eludirse, sin embargo, el riesgo de simplificación que comporta el reconocimiento de múltiples masculinidades, producto de la combinación de los efectos de la clase, la raza, la etnia y el género. Es decir, se debe evitar afirmar la existencia de una masculinidad negra, gaucha o de la clase trabajadora. En ese sentido no sólo es importante reconocer las múltiples mas-

culinidades, sino que es necesario entender las relaciones que existen entre ellas y, aun más, identificar las relaciones de género que operan dentro de ellas [Connell, 1997]. En tercer lugar, es importante subrayar que las identidades de género y las identidades de clase o étnico-raciales se adquieren al mismo tiempo y generan prácticas sociales marcadas simultáneamente por estas múltiples identidades [García de León, 1994].

#### LA PATERNIDAD: PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES

En muchas de las investigaciones realizadas sobre la construcción de la masculinidad surgió como tema preponderante la cuestión del padre, la constante asociación entre masculinidad, paternidad y responsabilidad, señalando la paternidad como el ámbito al que se le adscribe en forma privilegiada el ejercicio de la responsabilidad y como la forma más acabada de la masculinidad. En su estudio sobre identidades masculinas en Perú, Fuller [1997] señala que la figura paterna es definitiva en la construcción de la identidad masculina, ya sea por su presencia o por su ausencia. La paternidad es un hito importante en la construcción de la identidad masculina, representa la consecución de la adultez plena y constituye la experiencia más importante en la vida como hombre. Es descrita como la inauguración de un nuevo periodo en el ciclo vital masculino y como la vivencia que permite demostrar públicamente que se es un hombre pleno, viril y responsable. Para esta autora, la paternidad tiene una dimensión natural, doméstica, pública y trascendental. Natural, porque es la última prueba de virilidad; doméstica, por cuanto permite ejercer el lado nutricional de la masculinidad; pública, en tanto vincula a los hijos con los valores que les serán *necesarios* para desempeñarse en el ámbito público; trascendental, en cuanto asegura la continuidad de la vida y convierte al varón en creador. Por último, se subraya el desfase

existente entre el modelo del padre cercano, descrito como ideal, y la división sexual del trabajo, que aleja al varón de las tareas domésticas y de la crianza de los hijos. Igualmente, se precisa que la centralidad de la experiencia de la paternidad sólo es tal dentro de las normas que rigen las relaciones entre los géneros, clases y razas de la sociedad peruana.

En *O mito da masculinidade*, Nolasco plantea que la paternidad representa la dimensión más conflictiva de la identidad masculina y la que ofrece más retos al momento de intentar su realización. El autor examina el vínculo padre-hijo con la intención de llegar a entender mejor lo que sucede a los varones que, a pesar de haber sido hijos de padres ausentes, intentan crear un sentido de pertenencia frente a este rol, involucrándose en la relación con sus hijos en mayor medida que sus padres. Esta nueva situación genera en los jóvenes padres sentimientos de miedo, placer y extrañeza. Nolasco afirma que la imagen del padre de hoy está construida más sobre la noción de complicidad, placer y gratificación que sobre la de una imagen divina y referencia moral. Para este autor, la paternidad puede ser vista como una forma de inserción en la sociedad, que consolida el proceso de construcción de la identidad masculina y el modelo de autoridad desempeñado por los hombres.

Villa [1996] aborda en Buenos Aires el tema de la paternidad a partir del estudio de los comportamientos sexuales y reproductivos de los varones. En su trabajo "Fecundidad y masculinidad: algunos dilemas subjetivos en la construcción de género en los varones", Villa hace referencia a la falta de figuras identificatorias parentales que conducen a los hombres a buscar una identidad personal a través del grupo de pares. Para los varones analizados por Villa, los hijos representan la posibilidad de asumir las responsabilidades de padre y esposo, de experimentar un cambio de vida para sí mismos y en la relación que establecen con las mujeres. Tanto la apropiación de la fecundidad de las mujeres, como la apropiación de

los hijos, son formas privilegiadas de brindarles trascendencia personal, cultural y social, y constituyen un intento de superar su pertenencia social al grupo de pares. Según Villa, la valoración positiva de la paternidad está en permanente tensión con la autonomía social y sexual, de la cual podrían disponer los varones por fuera del mundo doméstico, y con las deficientes condiciones materiales que impiden el buen desempeño de los roles de padre y proveedor que les prescribe la cultura.

Henao hace referencia a los cambios que se han producido en los últimos años en las formas de ser padre en Colombia. A partir de una serie de estudios de caso en la región antioqueña, el autor señala que la figura del padre antioqueño tradicional era una imagen que cobraba existencia a través del discurso de la madre y el cura del confesionario, era "un ser inasible, que desaparecía en el momento de la cotidianidad". El varón-padre de hoy es, por el contrario, un hombre al que se le solicita relacionarse más con los miembros de la familia y disfrutar del ambiente hogareño, muy distinto del padre de antaño, cuyos papeles y valores se determinaban por su vida fuera del ámbito doméstico. Como lo plantea el autor, estas nuevas demandas al padre empezaron a tomar fuerza a partir de los años 60 con los movimientos feministas y adquirieron un sentido particular en los años 90, periodo en el cual los varones colombianos empezaron a tomar conciencia de su problemática de género.

El trabajo "Paternidad y transición de género", de De Keijzer, en México, señala la existencia de diversos tipos de paternidad, entendida como "una posición y una función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en las distintas clases sociales y etnias dentro de un mismo país". De Keijzer realiza una distinción importante entre la paternidad biológica y la paternidad social, ya que, en ausencia del padre, otros hombres (abuelos, tíos, hermanos mayores u otros adultos no consanguíneos) asumen esta función. El autor señala

que, a pesar de que en México ser padre posee un gran valor cultural, esta función no es evocada en los diagnósticos participativos de diversos grupos de hombres mexicanos, rurales y urbanos, cuando se exploran las características que los definen como hombres. En contraste, características como ser jefe, trabajador, proveedor, fuerte, arriesgado, valiente y mujeriego se asocian con frecuencia a lo "masculino".

De Keijzer elabora una tipología de padres a partir de su experiencia investigativa. Así, se refiere al modelo del padre ausente o fugitivo, que encubre diversas situaciones: la de los hogares cuyo único o principal ingreso es aportado por la madre, fenómeno que ha crecido en forma sostenida; la de los hombres solteros adolescentes, que no formaron pareja y huyeron ante el embarazo inesperado; la de los padres migrantes, que establecen un tipo de relación semipresencial con los hijos e intervienen en su crianza más como reguladores que como personajes activos en ella; y la de muchos hombres divorciados. De otra parte, en varias regiones de México predomina aún el padre tradicional o patriarca, proveedor de la familia, que no se siente competente para el cuidado de los hijos o las tareas domésticas, considera que expresar afecto puede restar autoridad, mantiene generalmente distancia con los hijos y, si se acerca, lo hace sólo con sus hijos varones, a partir del momento en que puede comunicarse verbalmente con ellos. Estos hombres representan para el autor un factor de riesgo y limitaciones al interior de la familia, pues imponen formas de relación basadas en mecanismos como la violencia doméstica asociada al alcoholismo. Por último, el autor se refiere a un tipo de padres que podría ser descrito como una especie en construcción en México y que corresponde al de los padres que pretenden ser igualitarios. Estos hombres son, a veces, en la cultura mexicana objeto de burlas y descalificaciones, que buscan controlar y desanimar el cambio en las relaciones de género. Al final de este re-

cuento de las diversas formas en que se ejerce la paternidad en México, el autor señala cómo incorporan los varones en sus prácticas paternas una combinación de rasgos de los distintos tipos descritos y cómo pueden cambiar estas prácticas en distintos momentos de sus vidas (los abuelos tiernos y cercanos que han sido padres autoritarios) y en su relación con los distintos hijos e hijas. Es decir, la paternidad es entendida como un campo ambivalente y contradictorio para muchos hombres.

Por su parte Gutmann, en su estudio etnográfico sobre las relaciones de género en la colonia Santo Domingo de la Ciudad de México, explora temas que pueden ser asociados con la paternidad, como son la escasa vinculación de la sexualidad masculina a los imperativos reproductivos, la importancia de los lazos de sangre y su relación con el abandono y la adopción, los conceptos populares de familia, el adulterio y la poligamia. Para este autor, la diversidad existente de prácticas de paternidad en México es un hecho revelador del carácter ambiguo que tiene la masculinidad en este país. En este contexto se critican las visiones simplistas que se han construido en torno a la masculinidad, reduciéndola a un estereotipo de irresponsabilidad y violencia. Igualmente, se sostiene que no existe un patrón mexicano de masculinidad en relación con el cual puedan compararse o ser comparados los hombres. Los resultados de su investigación señalan, por el contrario, que ser un padre cumplidor y comprometido es un rasgo central del ser hombre y que la paternidad comporta dimensiones distintas a la responsabilidad económica, tales como la posibilidad de compartir el tiempo libre con los hijos o la transmisión de saberes técnicos. También se muestra que las ideas y las prácticas relacionadas con la paternidad son elaboradas en forma diferente en las distintas clases sociales. Así, en las clases populares, de bajo nivel educativo y pocos recursos económicos, no es extraño que los hombres se ocupen del cuidado de los niños pequeños, mientras en los sec-

tores de mayores recursos las empleadas domésticas y niñeras son quienes asumen gran parte de estos cuidados. Entre los jóvenes profesionales de los sectores medios se observan los mayores cambios en relación con sus prácticas como padres. En conclusión, se plantea la necesidad de realizar un acercamiento etnohistórico, que permita rescatar las diferencias de clase y las diversidades regionales y generacionales en el ejercicio de la paternidad.

Por último, vale la pena hacer una rápida referencia al tema de la paternidad adolescente, asunto bastante ignorado en la investigación sobre paternidad. En un trabajo reciente de investigación e intervención en torno a la paternidad de hombres adolescentes en Brasil se indica la existencia de un "muro de silencio", tanto en las instituciones y personas involucradas en el tema, como en la bibliografía e investigación realizada en este país. Igualmente se sugiere que, aun cuando un adolescente intenta asumir un papel activo como padre de su hijo o hija, las instituciones sociales parecen negarle o impedirle la asunción de este rol. Cardoso [1998], autor del proyecto, sostiene que este silencio que rodea la paternidad adolescente implica una relación perversa de la sociedad con el adolescente. Al anular socialmente la paternidad adolescente se acaba por legitimar la ausencia paterna, pues se le dificulta al adolescente la posibilidad de pensar, prevenir o asumir su condición de padre real o virtual. Concluye planteando que la atribución cultural de la concepción y crianza de los hijos a las mujeres determina que estos sean percibidos en la sociedad brasileña como seres pertenecientes a la madre y que el adolescente sea considerado únicamente como "hijo" y nunca como padre potencial. Por tal razón se hace necesario crear una red de apoyo para esos padres con el fin de que les sea posible asumirse como sujetos de su historia y como actores sociales que pueden y deben participar en la construcción de su destino humano y de la sociedad en la cual viven.

Como muchas de las investigaciones descritas lo muestran, la paternidad es un hecho complejo y constituye un ámbito de intersección de diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Desde distintas perspectivas, los trabajos mencionados ponen en evidencia los cambios que se han operado en las formas en que se conciben y ejercen el cuidado y la crianza de los hijos, los roles familiares y de género y sus efectos sobre las representaciones y prácticas de la paternidad. En uno y otro estudio se ilustran la complejidad y las contradicciones que caracterizan la paternidad contemporánea en América Latina, el impacto de los cambios socioeconómicos y políticos en las relaciones intrafamiliares, la progresiva desinstitucionalización del rol paterno—cada vez más independiente del recurso a la autoridad— y la creciente importancia de la paternidad en los proyectos de vida masculinos. Los cambios operados en la forma de ejercer la paternidad conllevan a su vez transformaciones en las relaciones de género, en el significado otorgado a la infancia, en la experimentación de la intimidad y en las representaciones de la masculinidad<sup>5</sup>. Finalmente, los distintos autores señalan la gran variabilidad existente en la experiencia de la paternidad según la inscripción socioeconómica y étnico-racial de los varones, su pertenencia generacional, sus experiencias primarias, los distintos momentos del ciclo de vida en que se encuentren, y el sexo y la edad de sus hijos.

#### LOS ÁMBITOS DE HOMOSOCIALIDAD MASCULINA

Una dimensión importante de la masculinidad es su expresión en los espacios públicos, espacios simbólicos del poder, del que las

<sup>5</sup> En efecto, el ejercicio paternal se halla íntimamente relacionado con los procesos de construcción de identidad genérica de los varones. Una determinada forma de ser y sentirse hombre, de acoger unos roles y desechar otros, de comprometer aspectos afectivos profundos, define un tipo de significados y prácticas paternos.

mujeres no han formado parte tradicionalmente. Como lo señala Marqués, “en las sociedades patriarcales occidentales anteriores la mayor parte de la vida social estaba constituida por espacios exclusivamente masculinos, de modo que la homosocialidad era un hecho inevitable” [1997:28]. Algunos de los trabajos seleccionados abordan el tema de las relaciones que entablan los varones entre sí, en ámbitos que son predominantemente masculinos, y otros la jerarquización de los espacios que empiezan a ser mixtos, como los espacios laborales.

Desde la primera perspectiva, Jardim [1992] presenta una sugestiva reflexión sobre la construcción social de la identidad masculina en las clases populares. A partir de la descripción de los *butecos* –bares en los que se reúnen los hombres de los sectores populares en Porto Alegre (Brasil)–, la autora muestra la forma en que los hombres se apropian de este espacio social para construir territorios masculinos. En estos lugares de transición entre el espacio público del trabajo y el espacio privado de la vida familiar se privilegian las conversaciones en torno a la política, el deporte o los negocios y, cuando se aborda algún asunto de la vida privada, se habla desde una perspectiva impersonal, lúdica y codificada, sin consecuencias para la vida personal de quienes allí se reúnen. Incluso en la estética de estos espacios se puede ver cómo se articulan significados masculinos a las comidas, bebidas y sonidos. En otro artículo sobre el mismo tema [1995], Jardim señala la importancia que tiene para los hombres, como vivencia masculina, la posibilidad de compartir con otros varones unos momentos en los cuales se producen interacciones y reflexiones en torno al comportamiento ideal masculino. Para la autora, la relación que establecen entre sí los hombres en los bares es una experiencia performática, que se expresa a través del dominio sobre el consumo de bebidas alcohólicas, la capacidad de controlar el espacio físico del bar y la posibilidad de producir una imagen pública

positiva de sí mismos o de su oficio, presentándose como trabajadores o proveedores de una familia, en contraposición con la imagen negativa de los *malandros* o vagabundos. Jardim concluye que los *butecos* constituyen uno de los espacios privilegiados de socialización masculina en los cuales se produce y reproduce cotidianamente el discurso sobre lo que significa ser un varón.

Otro ejemplo sobre la forma en que se construye la masculinidad en espacios reservados a los juegos de competencia entre varones nos lo brinda Gastaldo [1995], en su artículo “A forja do homem de ferro: a corporalidade nos esportes de combate”. El autor describe las relaciones que se dan en una academia de deportes de combate, como el *full-contact*, y analiza las prácticas y representaciones de la corporalidad de un grupo de practicantes de este deporte. Según Gastaldo, los rasgos que caracterizan su discurso sobre su relación corporal con este deporte son tres: la utilización del cuerpo para la lucha, el desprecio por el dolor y la aceptación de las reglas que rigen esta práctica. Si bien en este artículo no se relacionan explícitamente estos usos sociales del cuerpo con la identidad masculina, la descripción y análisis del discurso de los practicantes de este deporte sugieren que el énfasis puesto en la superación del dolor y el cansancio, a través de la aplicación e incorporación de una férrea disciplina, constituye una forma masculina de percibir y moldear el cuerpo.

Por su parte, Archetti estudia la complejidad inherente a los modelos de masculinidad, a partir del análisis de los textos clásicos del tango y de los cantos de los hinchas en los estadios de fútbol, dos ámbitos culturales representativos tanto de la imagen nacional argentina, como de la masculinidad. El autor muestra, por ejemplo, que el narrador de los textos del tango es generalmente un varón (hijo) que pasa su tiempo libre con los amigos en el café –su segundo hogar–, añora el amor romántico de una mujer e idealiza el amor materno, único sentimiento concebido como perdurable.

En las letras de tango se ponen de presente, además, los dilemas psicológicos y morales entre el deseo fuera de las convenciones por la *milongueta* y el respeto de las normas sociales y familiares, encarnadas por la madre. En el tango, las figuras masculinas claves no sólo son las del amante romántico (una imagen masculina transgresora) y del cínico bacán, sino también las del *compadrito* –elegante seductor con las mujeres y arrogante rival de los varones– y del *compadrito* en crisis –traicionado por una mujer, pero con la posibilidad de ser redimido por el amor de una de ellas. Estos significados explícitos e implícitos referidos a la masculinidad también se encuentran en los cantos de los hinchas de fútbol, pero, a diferencia del tango, el mundo del fútbol es exclusivamente masculino. A través de los cantos, los hinchas de los equipos dramatizan las identidades de género y establecen los límites entre los aspectos positivos y negativos de lo que teóricamente se define como masculino. Al defender con vehemencia su identidad masculina y descalificar la de sus adversarios, ponen de presente los criterios que organizan las relaciones entre los hombres: el dominio, el control y el poder. A través del estudio de los ámbitos rituales del tango y el fútbol, Archetti muestra de qué manera las masculinidades resultan inestables, pues los varones no se limitan a reproducir la masculinidad heterosexual argentina hegemónica, sino que construyen y negocian múltiples masculinidades en distintos ámbitos y con diferentes actores.

El espacio laboral es otro espacio social en el cual inciden las relaciones de género, introduciendo diferencias e inequidades en las ocupaciones realizadas, en la distribución de los ingresos, en las modalidades laborales y en las evaluaciones de las actividades realizadas por hombres y mujeres. Así lo ilustra el trabajo de Guzmán y Portocarrero [1992] al analizar, a partir de historias de vida de obreras y obreros de la ciudad de Lima, la valoración que se asigna al trabajo femenino y masculino dentro del espacio fabril

y la forma en que se articulan las identidades de género y las identidades sociales de estos trabajadores. Las autoras sostienen que la presencia femenina en la fábrica no está totalmente legitimada y que los valores más estimados en este medio están asociados con cualidades “viriles”, como la fuerza, la capacidad de resistencia, la posesión de conocimientos técnicos y el ejercicio de posiciones de mando. Señalan, igualmente, que la fábrica es ocupada material y simbólicamente por los hombres y que el sindicato, instancia privilegiada para la construcción del discurso obrero, está dominado también por las concepciones masculinas, vinculadas claramente con el espacio público y el ejercicio de la ciudadanía. Es decir, a pesar de que los lugares de trabajo, históricamente masculinos, se han vuelto mixtos, las mujeres no ocupan la misma posición que los hombres en los organigramas de las empresas y la concepción obrera del trabajo sigue planteándose en términos tradicionales masculinos [Pesce, 1988].

Los distintos estudios mencionados subrayan de diversas formas la importancia que tienen para los hombres estos ámbitos de homosocialidad masculina en los cuales se efectúan, *entre hombres*, los juegos de la competencia que les permiten validarse como varones. Como plantea Leverenz, citado por Kimmel [1997], “las ideologías de la virilidad han funcionado principalmente respecto a la mirada de los pares del varón y a la autoridad masculina”. En cierto sentido, podríamos decir que estos espacios de encuentro entre varones adultos relevan las funciones de refuerzo de la masculinidad de las llamadas pandillas juveniles y *barras bravas* para los adolescentes. Con la modernidad surge la presencia femenina en espacios proverbialmente masculinos, como los cafés, los bares, los sitios de recreación y deporte, los talleres y fábricas. Sin embargo, a pesar de la multiplicación de los tiempos y espacios de encuentro entre hombres y mujeres, en muchos de ellos se tiende a reproducir la imagen de la masculinidad hegemónica y, en este

sentido, a ignorar o a subordinar a las mujeres. Esta constatación no puede hacer olvidar –como lo plantea Archetti en su análisis del mundo del tango y del fútbol– que las distintas imágenes y comportamientos implícitos en la idea de masculinidad pueden ser “antagónicos, contradictorios o mutuamente desestabilizadores” [Cornwall y Lindisfarne, citadas en Archetti, 1998].

#### LOS ESTUDIOS SOBRE SALUD REPRODUCTIVA Y SEXUALIDAD MASCULINA

Desde hace pocos años ha aparecido un nuevo enfoque en lo que respecta al rol del varón en la reproducción y se ha empezado a cuestionar el mayor énfasis que la investigación de la salud reproductiva ha hecho en las mujeres, ignorando la importante influencia de la conducta de los hombres en la salud de las mujeres y en las decisiones reproductivas [Tolbert y colegas, 1994]. Algunos trabajos, como los de Figueroa [1995, 1998], Salcedo [1995], Tolbert y colegas [1994] y Viveros y colegas [1997, 1998], intentan colmar este vacío de información sobre los papeles masculinos en los campos de la salud reproductiva y la sexualidad.

Figueroa identifica, en primer lugar, algunos elementos de la forma en que investigadores, educadores y activistas latinoamericanos las han interpretado en el ámbito de los varones; en segundo lugar, algunas vertientes analíticas para ubicar a los varones dentro de los procesos de salud reproductiva. Los de Salcedo, Tolbert y Morris ilustran la forma en que las relaciones de género inciden en las decisiones que se toman en relación con el aborto.

Figueroa [1995] busca replantear algunos elementos del análisis demográfico tradicional vinculado con la fecundidad e identificar indicadores más complejos y comprensivos de la realidad que rodea a la fecundidad y al proceso reproductivo de las personas, incorporando a los varones de una manera más explícita. Por otra

parte, en un artículo posterior [1998], considera que la medicalización de la regulación de la fecundidad, al ignorar las relaciones de poder presentes entre varones y mujeres, valida las especializaciones genéricas excluyentes. En efecto, los esquemas implícitos de interpretación de la fecundidad ubican a los varones como agentes que obstaculizan o facilitan la regulación de la fecundidad, pero no como seres que pueden regularla. Por último, Figueroa propone algunas estrategias analíticas y metodológicas para visibilizar la presencia de los varones en el ámbito de la salud reproductiva, que van desde el seguimiento de las transacciones que se construyen en torno a las opciones reproductivas hasta la identificación de las normas institucionales y las interpretaciones disciplinarias que dificultan la equidad de género.

Tolbert y colegas señalan la incidencia de los modelos de las relaciones de género en las decisiones de abortar. Las autoras plantean que las parejas cuyas relaciones se caracterizan por una mayor equidad de género en los distintos ámbitos de sus vidas muestran un mayor grado de transparencia en sus negociaciones relacionadas con el aborto. En una perspectiva similar, Salcedo [1995] analiza, a partir de entrevistas a 72 hombres colombianos que se enfrentaron a la decisión del aborto inducido, las vivencias masculinas frente al aborto inducido y, a través de ellas, las representaciones masculinas sobre la vida sexual, la vida reproductiva y el sentido del deseo. En el estudio se analiza el papel de rito de iniciación masculina que juega para muchos varones el primer evento reproductivo, la disociación que efectúan entre el deseo reproductivo y el deseo sexual, y la asociación del deseo de descendencia con la posición de las mujeres en relación con su propia vida afectiva. Se concluye que los hombres demandan participar en las decisiones procreativas y buscan formas alternas de concebir la paternidad.

Viveros, Otero y Gómez [1997] plantean en su trabajo sobre las imágenes sociales de la vasectomía que éstas se construyen con



base en un discurso biomédico, en las propias experiencias de vida de los oferentes de este servicio y en su interacción con los solicitantes. El trabajo muestra que los orientadores o consejeros de los servicios de salud son los profesionales de salud que tienen mayor contacto con los usuarios por ser los encargados de indagar qué los motiva a solicitar el servicio y de brindarles una información que les permita tomar una decisión con tranquilidad y certeza. Adicionalmente, son quienes de manera directa filtran la demanda del servicio con base en una permanente negociación que realizan entre los criterios institucionales exigidos para realizar este procedimiento quirúrgico (número y edad de los hijos, edad del usuario, estabilidad de la pareja y grado de seguridad en la decisión) y la percepción y valoración del usuario. Las entrevistas realizadas indican que la vasectomía es presentada por ellos como un método fácil e inofensivo y como una opción de planificación liberadora sexualmente. Por su parte, Viveros y Gómez [1998] estudian el proceso de negociación que se produce al interior de las parejas que escogen la vasectomía como método anticonceptivo. Concluyen que esta decisión no es un proceso individual, sino que implica a otros actores sociales: la compañera del solicitante del servicio; los prestatarios de salud (médicos, enfermeros y orientadores) y el grupo de pares, que incluye frecuentemente otros varones que han vivido esta misma experiencia. Señalan, además, que la decisión se construye y se llena de sentido en el marco del proyecto de vida de la pareja y en relación con otras decisiones que se toman en distintos contextos: familiar, profesional, social, etc.

Otros estudios, como los de Leñero [1992], Gomensoro y colegas [1995] y De Keijzer [1995], buscan vincular la construcción de la identidad masculina y los comportamientos sexuales y reproductivos de los varones. Leñero señala, a partir del estudio de casos típicos de hombres mexicanos de las zonas urbanas, que detrás de las actitudes aparentemente respetuosas de la mujer se

oculta un “neomachismo” persistente, manifiesto en unas conductas reales y espontáneas que buscan perpetuar los privilegios del varón. Por otra parte, el uso de métodos anticonceptivos por parte de algunos varones no es necesariamente un sinónimo de provisión familiar y asunción de responsabilidades y puede, en ocasiones, ser un indicador de todo lo contrario: una huida de los compromisos y responsabilidades conyugales y familiares, a través de la adopción de una actitud defensiva hacia las mujeres. Gomensoro y sus colegas presentan conclusiones similares en su estudio sobre 300 hombres uruguayos. El análisis de la información muestra que los varones cambian algunas de sus opiniones en relación con la familia, la pareja y la sexualidad y algunos de sus roles sociales, pero mantienen sus “infraestructuras existenciales” más profundas. Esta es la razón que explica, según los autores, que las relaciones de pareja y las familias sean, paradójicamente, más conflictivas que antes. Como respuesta a esta crisis se propone la construcción de un protagonismo compartido por varones y mujeres y de una “nueva condición masculina”. Por su parte, De Keijzer vincula la socialización masculina con algunos comportamientos de violencia intrafamiliar, abuso y hostigamiento sexual, escasa participación en la anticoncepción y durante el embarazo, pero también con las principales causas de muerte masculina. Retomando la tríada de la violencia de la que habla Kaufman [1989], este autor propone el concepto del varón como factor de riesgo para la salud en tres ámbitos: las relaciones con las mujeres, las relaciones con los demás varones y las relaciones consigo mismo, por medio del cual visibiliza los efectos nocivos para la salud que tiene la forma en que aprenden a interactuar los varones en el marco de una masculinidad hegemónica.

Un común denominador de estos trabajos es hacer visible la presencia del varón en un ámbito que ha sido adscrito tradicionalmente a las mujeres: el de la reproducción de la especie. Igual-

mente, estudiar las conductas y actitudes de los hombres en el campo de la salud sexual y reproductiva por sí mismas y desde el punto de vista de los hombres. Aunque generalmente se ha planteado que la sexualidad masculina se caracteriza por su disociación de la reproducción, en estas investigaciones se muestra que, en la medida en que se han producido cuestionamientos en relación con la identidad masculina y los valores asociados a la sexualidad, la participación del varón en los distintos eventos reproductivos (anti-concepción, aborto, paternidad, esterilización, etc.) se ha visto problematizada. Por otra parte, a través de los estudios se percibe el desfase todavía existente entre la adopción de un discurso moderno, que preconiza una participación del varón en las decisiones reproductivas y la construcción de nuevos modelos de vida familiar y relaciones de género sobre bases más democráticas y equitativas.

#### FRONTERAS SEXUALES

Existe una tendencia a asociar la masculinidad con la heterosexualidad y la homosexualidad con la feminidad y la pasividad. Sin embargo, una serie de trabajos [Serrano, 1994; García, 1994; Cáceres, 1995] señala que la adopción de rasgos o comportamientos identificados como masculinos o femeninos, o de un rol pasivo o activo en las relaciones sexuales, es independiente de la orientación sexual. En ese sentido se ha buscado mostrar que el comportamiento homo o heterosexual no está necesariamente asociado con un sentido diferenciado de identidad sexual [Parker, 1995].

Serrano plantea que la "homosexualidad" es una categoría construida para referirse a ciertos aspectos de la vida de los seres humanos, que rebasa los componentes sexuales e implica toda una expectativa de vida y una forma de entender y sentir el mundo. A

partir de sus entrevistas con varones homosexuales de sectores medios urbanos colombianos, el autor concluye que no existe una sola homosexualidad, sino una diversidad de situaciones, múltiples géneros homosexuales en los que interactuarían componentes femeninos y masculinos, variando de acuerdo con la vida de los individuos. Por otra parte, a través de sus prácticas, los homosexuales le otorgan nuevos significados a las categorías y roles que la sociedad les impone. De esta manera resuelven la tensión entre la identidad que se les propone socialmente y la identidad que ellos elaboran y recrean.

García, en su trabajo "Los *pirobos* del Terraza: interacción y discriminación sociales en un grupo de trabajadores sexuales", desarrolla un análisis sociolingüístico orientado a mostrar las relaciones entre el fenómeno de la prostitución masculina y los procesos de violencia y discriminación social. El autor analiza el lenguaje y las características socioculturales de este grupo de trabajadores sexuales de Bogotá y los distintos elementos que cohesionan su identidad. En este estudio también se muestra la heterogeneidad de situaciones que encubre la palabra homosexual y la diversidad de actores y sectores sociales que participan de esta forma de vida.

El artículo "Bisexualidades masculinas en la Lima de los noventa: consideraciones de salud sexual" propone una taxonomía que intenta dar cuenta de la diversidad de experiencias de hombres con actividad homosexual en Lima. Los "personajes" descritos por Cáceres no deben considerarse estáticos ni claramente definidos, sino en proceso de aparición o de extinción. Así, encontramos, principalmente en los sectores populares, al bisexual "activo" o "mostacero", que no cuestiona su heterosexualidad básica; al "marica" o "cabro" afeminado, que no suele llamarse a sí mismo "hombre"; y al travestido, que despliega maneras femeninas agresivamente exageradas. En los sectores medios tenemos al "entendido", que participa en encuentros homosexuales clandestinos; al

"bisexual casado", al "bisexual gay" y al "gay", que participa plenamente en la cultura homosexual local y asume un estilo "macho". A partir de estas caracterizaciones, Cáceres propone diseñar e implementar programas de prevención del sida y de promoción de la salud sexual más "democráticos", que consideren la heterogeneidad de los significados sexuales.

Parker [1995] se interesa también por los problemas de salud sexual y reproductiva en relación con la formación de comunidades sexuales. En una revisión sobre el estado de la investigación en sexualidad este autor plantea que algunos estudios sobre las comunidades gays de varios países desarrollados han señalado la importante correlación que se puede establecer entre el desarrollo social y de redes de apoyo de las comunidades gay y la reducción de riesgo en el comportamiento sexual. Según Parker, la ausencia de tales estructuras en los países en desarrollo permite explicar en gran medida la limitación de los cambios comportamentales en materia sexual. El surgimiento (ante la difusión del VIH-sida) de nuevas comunidades homosexuales, con sus propias estructuras institucionales y representaciones sociales, ha llamado la atención sobre la dinámica social y los procesos económicos y políticos que modelan la constitución de las comunidades sexuales, particularmente en los países en desarrollo, dentro de un sistema mundial más amplio.

Con base en los estudios revisados podemos concluir que la relación entre comportamiento sexual e identidad de género es de una gran complejidad y que las formas a través de las cuales se construyen las identidades sexuales, en este caso "homosexuales", en distintos contextos, dependen en gran parte de las categorías y clasificaciones disponibles en cada cultura para abordar la sexualidad. El foco de los estudios se ha desplazado del comportamiento sexual en sí mismo hacia las situaciones socioculturales en las cuales se produce dicho comportamiento y hacia las normas culturales que

lo organizan. Desde este punto de vista, se han vuelto importantes las categorías culturales locales y los sistemas de clasificación que estructuran y definen la experiencia sexual en los distintos contextos sociales, se ha hecho evidente que categorías como homo o heterosexualidad no reflejan la diversidad y complejidad de las experiencias sexuales vividas y se ha disociado el comportamiento homo o heterosexual de un sentido diferenciado de identidad de género.

#### REFLEXIONES FINALES

Aunque el proceso descrito para los estudios sobre lo masculino en América Latina muestra esfuerzos recientes que están alimentando y desarrollando este nuevo campo investigativo, existen temáticas inexploradas que merecen reflexión y pueden ser de interés para futuras investigaciones.

Hace falta una reflexión sobre la relación de los hombres latinoamericanos con el poder, tanto institucional como interpersonal. Se necesitan trabajos que muestren, por ejemplo, que al interior de una misma cultura existen formas de masculinidad hegemónicas y subordinadas con tensiones entre ellas, "con un juego de alianzas y contradicciones que matizan aún más el estudio y permiten comprender mejor la conducta individual" [Minello, 1995]. Se requieren más investigaciones sobre la producción y negociación de las masculinidades en distintos contextos y sobre la relación entre la construcción de la masculinidad, la violencia y la sexualidad. También, como lo plantea De Barbieri [1995], se necesita conocer cómo afecta a los varones la feminización actual de muchas labores desempeñadas tradicionalmente por hombres o, por el contrario, cómo viven los hombres su desempeño profesional en ocupaciones tradicionalmente femeninas, como la enfermería. Igualmente, falta realizar más trabajos que analicen los efectos de

la reestructuración económica y social en los proyectos y experiencias de vida masculinos. En el campo de la salud reproductiva, como lo señala Lamas [1996], no sólo se trata de incluir al varón en el análisis de los procesos de salud reproductiva, sino de incorporar la dimensión simbólica e imaginaria del cuerpo masculino. Se trata de entender que para analizar la masculinidad no sólo se requiere abordarla como una construcción cultural e histórica, es decir, como una cuestión de género, sino también referirse a la subjetividad, al cuerpo como un hecho cultural y psíquico y a las implicaciones de la diferencia sexual.

Pero no sólo falta abordar ciertos temas, sino también plantearse nuevos interrogantes frente a las formas de entender lo masculino. Desde hace algunos años se ha empezado a difundir en América Latina cierto tipo de literatura que, retomando los planteamientos de Bly [1991] en *Iron John*, uno de los libros sobre masculinidad que más interés ha suscitado en los medios de comunicación norteamericanos, habla de la profunda nostalgia de los varones de una vida con significado y repercusiones y de la falta de poder de unos varones educados en hogares donde el padre estaba ausente o la madre gozaba de demasiado poder. Las ideas de Bly han tenido cierta repercusión en algunos autores y países latinoamericanos y así se han desarrollado grupos y movimientos de hombres que buscan alternativas para la transformación de la masculinidad. Para tal objeto se proponen talleres exclusivamente de hombres que buscan permitirles el reencuentro con la figura paterna y la exploración de los atributos positivos de la masculinidad [Cardelle, 1992; Kreimer, 1992]. Si bien estos objetivos contienen elementos positivos, este interés en reforzar el poder masculino no deja de contener rasgos autoritarios preocupantes y, en algunas ocasiones, encubre una postura reaccionaria antifeminista [Parker, 1997]. El énfasis de gran parte de los trabajos en el resquebrajamiento de la identidad masculina puede llevar implí-

cito un mensaje crítico hacia las mujeres, responsabilizándolas de esta situación, y una búsqueda de fortalecimiento de la tradicional masculinidad hegemónica [García de León, 1994]. Por otra parte, los diagnósticos y soluciones que plantean estos tipos de análisis y propuestas son individualistas –sólo apuntan a las situaciones y transformaciones interpersonales, desconociendo la importancia de las situaciones y transformaciones institucionales, sociales, económicas y políticas– y descontextualizan la masculinidad de la experiencia real en las relaciones mujer-varón [Kimmel, 1992; García de León, 1994].

En el campo académico muchos de los nuevos trabajos sobre masculinidad ignoran el punto de vista de las mujeres sobre los hombres, pues no lo consideran relevante para entender la masculinidad. Sin embargo, como se ha planteado en estudios recientes, es importante recordar que los hombres y las mujeres interactúan en permanencia en la vida cotidiana, se afectan mutuamente en sus actividades e identidades y las identidades femeninas constituyen un punto de referencia para las identidades masculinas [Gutmann, 1997, 1999]. Por esta razón, es necesario abordar la masculinidad desde una perspectiva que dé cuenta de las múltiples interacciones de los varones con distintos tipos de mujeres y diferentes tipos de hombres, es decir, con los distintos géneros que se producen en una sociedad, en un momento dado [De Barbieri, 1995]. No sobra insistir en que la masculinidad no puede ser entendida sino al interior de una estructura mayor, el género, definido como una forma de ordenamiento de la práctica social [Connell, 1998], y que la experiencia de género de los varones no se determina únicamente por su sexo, sino por el lugar que ocupa dentro de las categorías de clase, étnico-raciales, generacionales, etc., de la sociedad en la que vive [Fuller, 1997].

Finalmente, es importante seguir mostrando las desigualdades existentes en las relaciones de género, a pesar de los cambios en

las representaciones masculinas, que algunas veces constituyen meras adecuaciones a las condiciones sociales contemporáneas. El énfasis de muchos estudios en los cambios que están experimentando los varones al calor de las transformaciones sociales de las mujeres puede ocultar el hecho de que la equidad de género no está presente en las prácticas cotidianas. Si bien algunas de las demandas de los movimientos feministas están siendo adoptadas en los discursos "oficiales" de algunos sectores sociales latinoamericanos, es deseable seguir mostrando que el proceso de transformación de las identidades masculinas latinoamericanas no ha sido homogéneo ni desprovisto de contradicciones. También es plausible tomar en cuenta la constatación de los procesos de globalización de los modelos de género, como lo sugiere Robert Connell [2000]. Este autor nos invita a superar "el momento etnográfico" y los estudios empíricos —útiles para aprehender las construcciones locales y nacionales de las masculinidades— con el objetivo de reflexionar, desde un punto de vista histórico y geopolítico, sobre las masculinidades globalizantes y sobre la difusión de modelos masculinos a través de los procesos coloniales y neocoloniales o los del liberalismo económico mundial.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archetti, Eduardo. "Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina", en: Daniel Balderston y Donna J. Guy (comps.), *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- Bastos, Santiago. "Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres", en: *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, n°7, México, Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara, 1998.

- \_\_\_\_\_. "Más allá de la dominación masculina. Algunas propuestas para la comprensión de la dinámica de poder en los hogares populares", ponencia presentada en el Seminario "Hogar, pobreza y bienestar en México", Guadalajara, ITESO, 23 de abril de 1999.
- Bly, Robert. *Iron John. A Book about Men*. Reading (Massachusetts), Addison-Wesley, 1991.
- Cáceres, Carlos. "Bisexualidades masculinas en la Lima de los noventa: consideraciones de salud sexual", en: *El amor y sus especies*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú -PUCP-, 1995.
- Cardelle, Franck. *El desafío de ser hombres hoy*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1992.
- Cardoso, J. L. "Paternidade adolescente: da investigação à intervenção", en: Margareth Arilla, Sandra Umbembbaum y Benedito Medrado, *Homens e masculinidades. Outras palavras*, São Paulo, Editora 34, 1998, págs. 185-215.
- Clatterbaugh, Kenneth. *Contemporary Perspectives on Masculinity. Men, Women and Politics in Modern Society*. Colorado, Boulder, Westview Press, 1997.
- Connell, Robert W. "La organización social de la masculinidad", en: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis Internacional/FLACSO, 1997, págs. 31-48.
- \_\_\_\_\_. "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO/UNFPA, 1998, págs. 76-90.
- \_\_\_\_\_. "Masculinités et mondialisation", en: Daniel Welter-Lang (dir.), *Nouvelles approches des hommes et du masculin*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2000, págs. 195-221.
- De Barbieri, Teresita. "Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica", en: *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*, Santiago de Chile, Ediciones de las Mujeres, Isis Internacional, 1992.
- \_\_\_\_\_. "Certezas y malos entendidos sobre la categoría género", en: Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco (comps.), *Estudios básicos de derechos humanos*, San José, IIDH, CUE, 1995, tomo IV, págs. 49-83.

- De Keijzer, Benno. "Paternidad y transición de género", en: *Transformation of Family Structures, Gender Relations in the Nineties and the Future of Children*, Population Council, mimeo, s. f.
- . "La masculinidad como factor de riesgo", ponencia presentada en el Seminario "Fertility and the Male Life Cycle in the Era of Fertility Decline", Zacatecas (México), International Union for the Scientific Study of Population, 1995.
- De Suremain, Marie Dominique; Acevedo, Óscar Fernando. "Feminización de la pobreza y retroceso de la paternidad en sectores populares de Medellín", en: *Cuadernos Familia, Cultura y Sociedad*, N°3 y 4, Medellín, octubre de 1999, págs. 123-131.
- Escobar Latapí, Agustín. "Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México", en: Abramo y Rangel de Paiva Abreu (eds.), *Gênero e trabalho na sociologia latinoamericana*, São Paulo, Alast, Sert, 1998, págs. 197-226.
- Fachel Leal, Ondina. "Suicidio, honra e masculinidade na cultura gaúcha", en: *Cadernos de Antropologia*, n°6, 1992, págs. 7-21.
- . "O mito da Salamandra do Jarau. A constituição do sujeito masculino na cultura gaúcha", en: *Cadernos de Antropologia*, n°7, 1992, págs. 6-14.
- Figueroa, Juan G. "Algunas reflexiones sobre la participación masculina en los procesos de salud reproductiva", ponencia preparada para el Seminario "Fertility and the Male Life Cycle in the Era of Fertility Decline", Zacatecas (México), International Union for the Scientific Study of Population, 1995.
- . "Algunas propuestas analíticas para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva", en: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO/UNFPA, 1998, págs. 175-198.
- Fuller, Norma. *Dilemas de la feminidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú -PUCP-, 1993.
- . "Los estudios sobre masculinidad en Perú", en: Patricia Ruíz-

- Bravo (ed.), *Detrás de la puerta. Hombres y mujeres en el Perú de hoy*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú -PUCP-, 1996, págs. 39-57.
- . *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú -PUCP-, 1997.
- . "El pensamiento feminista y los estudios sobre identidad de género masculina", en: *Anuario de Hojas de Warml*, n° 8, 1997, Universitat de Barcelona, págs. 13-25.
- . "Reflexiones sobre el machismo en América Latina", en: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO/UNFPA, 1998, págs. 258-266.
- Fuller, Norma; Vásquez, Luis E. "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú", proyecto de investigación, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú -PUCP-, 1995.
- García, Carlos Iván. "Los *pirobos* del Terraza: interacción y discriminación sociales en un grupo de trabajadores sexuales", monografía presentada para obtener el título de licenciado en filología e idiomas, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- García de León, María A. *Elites discriminadas*. Barcelona, Anthropos, 1994.
- Gastaldo, Edison L. "A forja do homem de ferro: a corporalidade nos esportes de combate", en: O. F. Leal (org.), *Corpo e significado*, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1995, págs. 207-225.
- Gomensoro, Armando; Lutz, Elvira; Goida, C.; Corsino, D. *La nueva condición del varón*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1995.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo, Universidad Nacional de Colombia, 1968.
- Gutmann, Matthew. "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México de los noventa", en: *Revista de Estudios Sociológicos* (Ciudad de México), XI, n°33, 1993, págs. 725-740.
- . "Trafficking in Men: The Anthropology of Masculinity", en: *Annual Review of Anthropology*, n°26, 1997, págs. 385-409.

- ..... "El machismo", en: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO/UNFPA, 1998, págs. 238-257.
- ..... "Las fronteras corporales de género: las mujeres en la negociación de la masculinidad", en: M. Viveros y G. Garay (comps.), *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, Bogotá, CES, Universidad Nacional de Colombia, 1999, págs. 105-123.
- Guzmán, Virginia; Portocarrero, Patricia. *Construyendo diferencias*. Lima, Flora Tristán Ediciones, 1992.
- Henaó, Hernán. "El hombre finisecular en busca de identidad: reflexiones a partir del caso antioqueño", ponencia presentada en el Simposio "Sexualidad y construcción de identidad de género", Medellín, VII Congreso de Antropología en Colombia, Universidad de Antioquia, 1994.
- ..... "Un hombre en casa. La imagen del padre hoy. Papeles y valores que destacan 400 encuestados en Medellín", en: *Nómadas*, n° 6, Bogotá, Departamento de Investigaciones, Fundación Universidad Central, marzo-septiembre de 1997.
- Jardim, Denise F. "Espaço social e autosegregação entre homens: gostos, sonoridades e masculinidades", en: *Cadernos de Antropologia*, n° 7, 1992, págs. 28-41.
- ..... "Performances, reprodução e produção dos corpos masculinos", en: O. F. Leal (org.), *Corpo e significado*, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1995, págs. 193-207.
- Kaufman, Michael. "The Construction of Masculinity and the Triad of Men's Violence", en: *Beyond Patriarchy. Essays by Men on Pleasure, Power and Change*, Nueva York, Oxford University Press, 1987, págs. 1-29.
- ..... *Hombres, placer, poder y cambio*. Santo Domingo, Cipaf, 1989.
- Kimmel, Michael. "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes", en: *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*, Santiago de Chile, Ediciones de las Mujeres, Isis Internacional, 1992, págs. 129-138.
- ..... "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis Internacional/FLACSO, 1997, págs. 63-82.

- Kogan, Liuba. "Estudios sobre relaciones de género en los sectores medios y altos de Lima", en: Patricia Ruiz-Bravo (ed.), *Detrás de la puerta. Hombres y mujeres en el Perú de hoy*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP, 1996, págs. 27-39.
- Kreimer, Juan C. *El varón sagrado*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992.
- Lamas, Marta. "Hombres antes que masculinidades; o por qué el género no basta para comprender la diferencia sexual", ponencia presentada en el VI Coloquio de Estudios de Género, durante la mesa redonda "Los hombres, el feminismo y los estudios de género", México, UNAM, 22 de octubre de 1996.
- Leñero Otero, Luis. "Los varones ante sí mismos", en: María del Carmen Elú y Luis Leñero Otero, *De carne y hueso. Estudios sociales sobre género y reproducción*, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C., 1992, págs. 75-95.
- Marqués, Josep Vincent. "Varón y patriarcado", en: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis Internacional/FLACSO, 1997, págs. 17-30.
- Minello, Nelson. "Reflexiones sobre masculinidad", en: *Salud reproductiva y sociedad*, n° 5, México D. F., enero-abril, 1995, págs. 13-17.
- Montecino, Sonia. *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, CEDEM, 1991.
- ..... "Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades", en Luz Gabriela Arango, Magdalena León y Mara Viveros (comps.), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Bogotá, Ediciones Uniandes, Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia, 1995, págs. 265-281.
- Nolasco, Sócrates. *O mito da masculinidade*. Río de Janeiro, Editorial Rocco, 1993.
- ..... "A desconstrução do masculino: uma contribuição crítica á análise

- de género", en: Sócrates Nolasco (org.), *A desconstrução do masculino*, Río de Janeiro, Editorial Rocco, 1995, págs. 15-30.
- Palma, Milagros. "El malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza", en: *Simbólica de la feminidad*, Quito, Ediciones Abya-Yala, Colección 500 Años, n° 23, 1990.
- Parker, Ian. "Hombre, mito y subjetividad psicoanalítica", en: *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, n° 30, Barcelona, 1997.
- Parker, Richard. "Estado de la investigación en sexualidad: avances y desafíos sociales", ponencia presentada en el "I Seminario taller sudamericano en investigación sociocultural en sexualidad. Prioridades y desafíos", Santiago de Chile, 20 y 21 de noviembre de 1995.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Pesce, Adele. "Los conflictos de sexo en el trabajo: reflexiones a partir de una investigación empírica en Italia", en: *Sociología del Trabajo* 3, 1988, págs. 35-57.
- Ramírez, Rafael. *Dime capitán. Reflexiones en torno a la masculinidad*. Puerto Rico, Huracán, 1993.
- . "Ideologías masculinas: sexualidad e poder", en: Sócrates Nolasco (org.), *A desconstrução do masculino*, Río de Janeiro, Editorial Rocco, 1995, págs. 75-83.
- Salcedo, Hernando. "El aborto en Colombia: exploración local de la experiencia masculina", informe final presentado a la OMS, CIDS, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1995.
- Serrano, José F. "Diversidad cultural y homosexualidades", ponencia presentada en el Simposio "Sexualidad y construcción de identidad de género", Medellín, VII Congreso de Antropología en Colombia, Universidad de Antioquia, 1994.
- Streicker, Joel. "Race, Class and Gender in Cartagena, Colombia", en: *American Ethnologist*, n° 22(1), 1995, págs. 54-74.
- Tolbert, Kathrin; Morris, Karen; Romero, Mariana. "Los hombres y el proceso de decisión respecto al aborto: hacia un modelo de relaciones

de género y el aborto", ponencia presentada en el "Encuentro de investigadores sobre aborto inducido en América Latina y el Caribe", Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 15 al 18 de noviembre de 1994.

- Valdés, Teresa; Olavarría, José (eds.). "Construcción social de la masculinidad en Chile: crisis del modelo tradicional. Un estudio exploratorio", proyecto de investigación, Chile, FLACSO, 1995.
- . *Masculinidad/es, poder y crisis*. Santiago de Chile, Isis Internacional/FLACSO, 1997.
- . "Ser hombre en Santiago de Chile. A pesar de todo, un mismo modelo", en: *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO/UNFPA, 1998, págs. 12-36.
- Villa, Alejandro. "Fecundidad y masculinidad: algunos dilemas subjetivos en la construcción de género en los varones", Buenos Aires, mimeo, 1996.
- Viveros Vigoya, Mara. "Los estudios sobre lo masculino en América Latina: una producción teórica emergente", en: *Nómadas*, n° 6, Bogotá, Departamento de Investigaciones, Fundación Universidad Central, marzo-septiembre de 1997, págs. 55-67.
- Viveros Vigoya, Mara; Cañón, William. "Pa bravo yo... soy candela, palo y piedra. Los quibdoseños", en: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis Internacional/FLACSO, 1997, págs. 125-139.
- Viveros Vigoya, Mara; Gómez, Fredy. "La elección de la esterilización masculina: alianzas, arbitrajes y desencuentros conyugales", en: L. G. Arango y otros, *Mujeres, hombres y cambio social*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1998, págs. 85-133.
- Viveros Vigoya, Mara; Gómez, Fredy; Otero, Eduardo. "Representaciones y prácticas sociales de la esterilización masculina. Un estudio de caso en Bogotá", primer, segundo y tercer informes de avance, PGMD, CES, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1997.